

QUITAME PESO, SEÑOR. por Javier Leoz

Del yugo de mis preocupaciones, para que así,
pueda también pensar en Ti.

Del madero de mis ambiciones, para que mirándote a Ti,
me sienta afortunado y lleno de tu presencia

QUÍTAME PESO, SEÑOR

Del yugo de mis prisas, para que caminando contigo,
me detenga ante lo importante y esencial de la vida
y pase de largo de aquello que no me deja vivir en paz
Del yugo de mis cansancios, para que apoyándome en Ti,
avance seguro y firme por los senderos de tu verdad

QUÍTAME PESO, SEÑOR

De las ansiedades que producen el tener y el aparentar
y, disfrutando de lo que poseo,
te dé gracias por ser mi compañero, amigo y confidente

QUÍTAME PESO, SEÑOR

Del yugo de mis decepciones y de mis expectativas,
de mis egoísmos y vanidades
para que, fijándome en Ti
crea firmemente que, entre todo lo bueno, eres lo mejor:
pecho en el que poder arrimarme para escucharte
hombro en el que apoyarme para progresar
corazón en el que poder asomarme para amar
oasis en el que poder sentarme para descansar

¡QUITAME, DEL YUGO DE MI VIDA, ALGO DE PESO... SEÑOR!

- PRECES, PADRE NUESTRO

- ORACIÓN: Oh Dios que por medio de la humillación de tu Hijo
levantaste a la humanidad caída; concede a tus fieles la verdadera
alegría para que, quienes hemos sido librados de la esclavitud del
pecado, alcancemos también la felicidad eterna. Por Jesucristo,
nuestro Señor.

GRUPO ORACIÓN
PARROQUIA SAN GERMÁN
XIVº Domingo Tiempo Ordinario **5 de julio de 2026**



En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para
comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía
Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del
Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el
Señor Jesús.

Jesús nos dice: “Yo os aliviaré ...”

Este es, sin duda, el domingo de la acogida de Jesús de Nazaret a todos sus hermanos y hermanas. Nos dice: “Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré”. Y en estos tiempos tan difíciles la llamada inequívoca de acogimiento del Maestro es como un bálsamo para todos nuestros problemas y dificultades. Vayamos, pues, junto a Jesús y olvidemos nuestras dificultades. Él nos aliviará

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 11, 25-30

En aquel tiempo, exclamó Jesús:

-- Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. Si, Padre, así te ha parecido mejor. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN

1.- En este domingo decimocuarto del tiempo ordinario escuchamos un evangelio que nos invita a la esperanza y al sosiego: "Venid a mí los cansados y agobiados y yo os aliviaré".

--¿De qué está el mundo cansado? Unas veces de la falta de respuestas a las exigencias de la felicidad del hombre, a la falta de respuestas a realidades como la enfermedad, el dolor, a la pandemia mundial que estamos viviendo y, otras, de insatisfacción ante tantos sucedáneos que –lejos llevarnos a bienestar auténtico- nos convierten en simple marionetas en manos de los poderosos.

--¿De quién o de qué está el hombre indignado? Unas veces de las promesas que no se cumplen y, otras, de aquellas que se llevan a cabo pero no en beneficio de todos. De aquellos derechos que, por simples leyes, convierten a unos en verdugos y a otros en víctimas en manos de los otros. De que, muchas veces, los que más tenían que dar ejemplo, se mueven por interés propios, buscando más el aplauso y pensando más en su ego que en los demás.

--¿Por qué está la sociedad y el hombre decepcionados? Entre otras cosas porque ya no sabe por dónde ir, ni dónde encontrar el

verdadero descanso: el ritmo tan acelerado que llevamos en el día a día, se convierte en un yugo insoportable y solitario, insolidario y materialista que nos hace sentir que algo no funciona bien; que no vivimos dignamente, que la vida que llevamos...no es vida.

2. **¿Dónde está la respuesta a nuestras aspiraciones?** Ni más ni menos en el retorno al Señor. Hay un viejo proverbio que dice "tus penas en el hombro de un amigo quedan divididas por dos". «Cualquier otra carga, decía san Agustín, te oprime y abrumba, más la carga de Cristo te alivia el peso. Cualquier otra carga tiene peso, pero la de Cristo tiene alas. Si a un pájaro le quitas las alas parece que le alivias el peso, pero cuanto más le quites este peso, tanto más le atas a la tierra. Ves en el suelo al que quisiste aliviar de un peso; restitúyete el peso de sus alas y verás cómo vuela» (Sermón 126).

Nunca, como hoy, dispone la humanidad de muchísimos medios de comunicación (oral, visual y escrita) y nunca como hoy el ser humano tiene necesidad de contar sus penas y sus miserias a alguien. ¿Qué ocurre entonces? Que la gente, entre ellos muchos de nosotros, no queremos más problemas que los nuestros. Nuestras propias dificultades y yugos personales nos abruman, nos agobian y nos llevan a decir aquello de "bastante tengo con lo mío". Jesús, por el contrario, aligera nuestras cargas. Nos da fuerza para seguir adelante y nos hace descubrir, en la debilidad o en la humildad, el secreto para ser fuertes. En un sencillo pollino entró en la Jerusalén de la tierra para, días después, triunfar victorioso sobre la muerte.

3.- Hagamos confidente, de nuestros fracasos y de nuestras preocupaciones, a Jesús. No lo arrinconemos. Tenemos su pecho para reclinar nuestra cabeza. Poseemos su Palabra para orientar nuestro vivir. Nos ha dejado la Eucaristía para ser invencibles y como aperitivo de lo que se nos dará en la Vida Eterna. Contamos con el auxilio de su Espíritu que, en el agotamiento físico y espiritual, siempre será un consuelo. Que la Virgen María, en este tiempo ordinario que retomamos, nos haga disfrutar del oasis de paz y de energía espiritual y humana que es Jesucristo. Para el cristiano no existen los momentos críticos sino la mano de Dios que sale a su encuentro cuando le confía sus angustias, temores y luchas.